

Estimada familia:

Este Adviento queremos proponer una reflexión muy especial...

La película "The Matrix", estrenada en 1999, presenta una ciudad como la nuestra, pero, que no es real... Está diseñada por máquinas para hacer creer a los seres humanos que sí lo es. El objetivo de estas máquinas es extraer la energía que producen los seres humanos mientras se creen libres, y piensan que van construyendo sus vidas con este escenario irreal.

Puede ser que hoy a nosotros nos pueda estar pasando algo parecido. Vivimos en una sociedad donde los ritmos y estilos de vida están muy dirigidos por las grandes empresas y su necesidad de beneficios. Prácticamente desarrollamos nuestras vidas con un guión ya establecido en el que tenemos poco margen de decisión, aunque se nos intente convencer continuamente de lo contrario. Se nos trata como consumidores más que como seres libres, bombardeando continuamente nuestra mente con muchas formas de publicidad. Calculan que más de 3000 impactos diarios.

Se nos propone una forma de vida en la que los medios de comunicación nos muestran sólo una pequeña dosis de realidad diaria, muchas veces manipulada, donde nuestro ocio está perfectamente estructurado con grandes eventos deportivos, con continuos estrenos de cine, con un menú muy completo de innumerables series que podemos elegir, con continuos lanzamientos de programas de televisión que se recrean en la vida de otras personas..., Un estilo de vida en el que nuestro tiempo se llena de actividades en gimnasios, de juegos en videoconsolas y en el que hacemos de la visita a los centros comerciales la rutina del fin de semana...

Una forma de vida donde además, desde hace poco tiempo, la mayoría de nosotros estamos unidos a un aparato que supuestamente nos proporciona una mayor conexión al mundo, que nos envuelve con música, vídeos, conexión a redes sociales, nos entretiene con juegos.... Un aparato que amplía cada vez más su poder e influencia en nuestra vida y que va absorbiendo poco a poco nuestro tiempo...

Pero en esta rutina diaria, hay personas que sienten que algo no funciona. Es como "una astilla clavada en su mente..." Y en medio de este escenario de apariencias y mentiras, buscan incesantemente encontrarse con la verdad... Sienten que están inmersos en una especie de "Matrix" y que, de alguna manera, necesitan despertar. Despertar para ser ellos mismos... Despertar para no estar encerrados... Despertar para poder decidir libremente hasta dónde quieren y pueden llegar...

En la Navidad celebramos el Misterio de la Encarnación de Dios. Un Dios que se hace un hombre como nosotros en un momento determinado de la historia. Creer en un Dios que nace como ser humano es un escándalo ya que implica que, en el niño del pesebre, lo divino entra en lo humano, y, así, el hombre alcanza un nivel que jamás pudo ni imaginar. Es la vida de Jesucristo quien pone nuestras aspiraciones en lo más alto.

Pero, además, creer en un Dios que nace en la pobreza, en una cueva, y que muere abandonado en una cruz en las afueras de Jerusalén, exige que sus seguidores no puedan huir de la verdad, de la injusticia, del sufrimiento y de la desigualdad que está presente en el mundo actual.

No podemos refugiarnos en una "Matrix" inventada para sostener un sistema injusto con nuestra pasividad, olvidándonos continuamente de la realidad. Con Dios encarnado hasta el corazón más perdido sabe que alguien le está buscando...Y le pide que se acerque a adorar al Niño, que es lo mejor que puede hacer para llenar su vida de sentido, y emplear su tiempo en aspirar a lo máximo según los ojos de Dios...

La Navidad es la Fiesta de la Verdad con mayúscula. Sorprende entonces que nuestra sociedad celebre mayoritariamente una fiesta llena de máscaras y rituales que se repiten año tras año y que más que facilitar acercarse al Misterio de la Encarnación, nos impiden contemplar al Niño Dios del Portal, lo que seguramente revolucionaría nuestras vidas. Es por eso, que se hace más urgente que nunca que tomemos una decisión esta Navidad...

En la película se ofrece al protagonista la posibilidad de elegir entre dos pastillas: la azul, que le devuelve sin más a la vida que lleva, sin acordarse de nada, o la pastilla roja, que le permite encontrarse con la realidad y desarrollar su vida desde ahí.

Por eso os proponemos que este Adviento os paréis un ratito en vuestras casas y, juntos, padres e hijos hagáis dos listas: Una LISTA AZUL que incluya todas las cosas concretas que hacen que vuestra familia viva la Navidad en "Matrix" y otra LISTA ROJA en la que decidáis qué cosas queréis vivir estas Navidades que os permitan acercaros un poquito más al Misterio del Pesebre...

La decisión corresponde a cada uno. Si este año quieres acercarte de verdad a Belén... ¿Te imaginas hasta dónde puedes llegar? Tú decides... Vosotros decidís.

Que viváis un Adviento intenso y lleno de Verdad.



¡FELIZ NAVIDAD!

NOTA: Sólo para hacerse una pequeña idea de lo que puede significar tomar la "pastilla roja", vivir en "MATRIX" sin ser de "MATRIX", conviene recordar las palabras de los primeros cristianos, que han llegado a nosotros en la llamada "Carta a Diogneto" escrita en el siglo II:

"Una vez que te hayas purificado de todos los prejuicios que dominan tu mente y te hayas liberado de tus hábitos mentales que te engañan, haciéndote como un hombre radicalmente nuevo puedes comenzar a ser oyente de ésta que tú mismo confiesas ser una doctrina nueva..."

... En cuanto al misterio de la religión propia de los cristianos, no esperes que lo podrás comprender de hombre alguno. Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo. Aman a todos, y todos los persiguen. Son llevados a la muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos. Les falta todo, pero les sobra todo. Son deshonrados, pero se glorían en la misma deshonra. Para decirlo con brevedad, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo."